

PALABRAS PRELIMINARES

Las seis conferencias (*) que a continuación se publican fueron dictadas de viva voz como curso más largo en Quito (Instituto de Pastoral Latinoamericano) y en Medellín (Instituto de Liturgia), pero tal como aquí aparecen en Buenos Aires, en noviembre de 1971, y a partir de un esquema muy simple —que queda reflejado en los subtítulos que hemos intercalado al corregir la copia a máquina de la grabación magnetofónica. No puede entonces evitarse que el estilo sea hablado, porque de corregirse lo propio de dicho estilo se perdería igualmente el sentido de su publicación: se trata de documentar algo *dicho* a un grupo de personas y *no escrito* ante una máquina en el escritorio, donde uno se encierra cotidianamente para exponer su pensar. No es un *texto*, es un *discurso hablado*.

En las conferencias se exponen las siguientes tesis. Desde el horizonte de las culturas neolíticas y semitas en particular, en primer lugar, la comunidad apostólica palestinese se

(*) Para completar lo expuesto en estas conferencias, pueden consultarse las siguientes obras del autor: *América latina y conciencia cristiana*, Cuadernos IPLA N° 8, Quito -1970 (edición francesa en Rev. Esprit 7-8, 1965, 2-20) ; *Iberoamérica en la historia universal*, Revista de Occidente 25 (1965) 85-95; *Cultura, cultura latinoamericana y cultura nacional*, Cuyo, (UNC Mendoza) IV (1968), 4-40; *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América latina*, Estela, Barcelona, 1967 (2ª edición en Nova Terra, Barcelona, 1972) ; *El Humanismo semita*, Eudeba, Bs. As., 1969; *De la secularización al secularismo de la ciencia*, Concilium N° 47, 7, (1969) , edic. cast., 91-114; *Para una historia del catolicismo popular en Argentina*, Cuadernos Bonum, Bs. As., 1970; *Les évêques latinoaméricains, défenseurs de l'indien (1504-1620)*, Steiner, Weisbaden, 1970; *Para una de-STRUCCIÓN de la historia de la ética*, Universidad del Litoral, Paraná 1971; *Francisco Romero, un filósofo moderno en Argentina*, Cuyo, VI (1970); *Hacia una historia de la Iglesia latinoamericana*, Stromata, XXI, 3/4 (1965), 483-505; *La dialéctica hegeliana*, Ser y Tiempo, Mendoza; y en LATINO-AMERICA LIBROS, próximamente; *Para una ética de la liberación latinoamericana* (tres vols.).

transformó en una Iglesia dispersa y perseguida en todo el Mediterráneo —con algunas prolongaciones marginales fuera del Imperio Romano—. Desde el cuarto siglo se constituyó la Cristiandad, sistema religioso-cultural de significación política, económica, etc., donde se aunaba la experiencia existencial cristiana con la conceptualización helenística del existir. La Cristiandad latino-occidental de tipo hispano que es la que nos ocupa, vino a América teñida además con las notas propias de la naciente modernidad europea. La Iglesia hispana o latinoamericana es el fruto de ese inmenso proceso que en sus sucesivas etapas fue repitiendo lo ya vivido en el viejo continente. La dominación colonial, la secularización de la vida, al mismo tiempo que la crisis de la modernidad europea, abren un estado imprevisible de cosas.

En segundo lugar, el que piensa teológicamente en América latina debe primeramente saber cuáles son las condiciones de posibilidad del pensar mismo. Además, dicho pensar, para ser cristiano, debe saber situarse ante el hecho de la dependencia cultural y de la desintegración de la Cristiandad. La situación del teólogo, filósofo, historiador o pensador en América latina es justamente un saber dar cuenta y plantear las vías de solución que se abren ante la superación del sistema de Cristiandad, del pensar moderno, y de la "voluntad de poder" imperial. Supone todo un nuevo horizonte de comprensión, toda una estructura hermenéutica a la que no tiene acceso el cristiano común y a veces ni siquiera el teólogo, es decir, una nueva actitud práctica existencial que funda una tematización a la altura de las exigencias de la liberación latinoamericana contemporánea. Esa situación es sumamente incómoda y riesgosa, porque, al ser una posición profética, será desdeñada y criticada por el progresismo infundado o el tradicionalismo integrista. Pero la solución cristiana en nuestro tiempo de crisis en América latina es clara: "Seguidme —decía Jesús a los suyos—, dejad que los muertos entierren a los muertos" (Mt. 8. 22).

Medellín, 25 de marzo de 1972.